

LA VIRGEN Y LA MAR: DIÁLOGO  
ENTRE EL CASTILLO Y LA NAVE  
THE VIRGIN AND THE SEA: DIALOGUE  
BETWEEN THE CASTLE AND THE CARAVEL

MARIO SUÁREZ ROSA\*

RESUMEN

Se ofrece una descripción así como el contexto general en el que gestó el Diálogo del Castillo y la Nave, uno de los actos más antiguos de la Bajada de la Virgen. En este sentido, se repasan algunas vicisitudes del obispo Bartolomé García Ximénez, de la cofradía de mareantes de Santa Cruz de La Palma y, por último, algunos detalles del número propiamente dicho.

*Palabras clave:* Bajada de la Virgen; Diálogo entre el Castillo y la Nave; teatro mariano; Santa Cruz de La Palma; Canarias.

ABSTRACT

In the present analysis I will offer a description as well as the general context where the Dialogue Between the Castle and the Caravel developed. It is one of the oldest performances in The Descent of the Virgin. I will go over some of bishop Bartolomé García Ximenez's vicissitudes, the Santa Cruz de La Palma mareantes' guild and, lastly, over some details concerning the actual performance.

*Key words:* Descent of the Virgin; Dialogue Between the Castle and the Caravel; Marian Theater; Santa Cruz de La Palma; Canary Islands.

1. INTRODUCCIÓN

Al referirse al elemento «agua» como parte de la creación del mundo, fray Luis de Granada afirmaba en su obra *Introducción al símbolo de la fe*: «Y así la mar, puesta en medio de las tierras, nos representa una gran feria y mercado, en el cual se hallan tantos compradores y vendedores, con todas las mercaderías necesarias para la sustentación de nuestra vida»<sup>1</sup>. Quizás sea esta una

---

\* Club de Vela Latina Benahoare (Santa Cruz de La Palma). Correo electrónico: perenquen@live.com.

<sup>1</sup> GRANADA, Luis de. *Introducción del símbolo de la fe*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004, cap. VIII, parte I.

lectura excesivamente optimista del papel que ha jugado la mar en la humanidad, pero nos da una idea de la importancia que, por su posición geoestratégica, las islas Canarias, y entre ellas, de forma prominente, La Palma, han tenido en esa *gran feria y mercado*.

Pero, incluso, hasta tierra adentro, la mar trajo infinidad de calamidades en forma de ataques piráticos. Desde comienzos del siglo XIV, el archipiélago canario sufrió los ataques de portugueses, castellanos, mallorquines y catalanes. A partir de la conquista, los enemigos de la Corona de España (portugueses, franceses, ingleses y holandeses) seguirían con sus invasiones y ataques corsarios hasta finales del XVIII. No obstante, y como recoge el profesor Anaya Hernández, «el enemigo más pertinaz y dañino para las islas sería el corso magrebí, ya que debido a la ausencia de tratado de paz con el Magreb su presencia sería constante desde 1569 hasta 1749. Además, mientras los europeos buscaban únicamente el botín material que sus capturas les brindaban, los berberiscos perseguían también el de seres humanos»<sup>2</sup>.

Estos ataques, junto a las sequías, plagas y erupciones volcánicas, componían el plantel de desdichas que sufría la isla, ante las cuales los lugareños apelaban a la intercesión de la Virgen de las Nieves, cuya imagen trasladaban desde su santuario, ubicado a las afueras de Santa Cruz de La Palma, hasta el centro de la ciudad<sup>3</sup>.

## 2. LA AZAROSA EXPERIENCIA MARINERA DEL OBISPO RABADÁN

En 1676, ante una extraordinaria sequía, el entonces obispo de Canarias, Bartolomé García Ximénez Rabadán, autorizó de nuevo el traslado, dándose la circunstancia de que se encontraba en la isla acorralado por la presencia de varios barcos piratas que, vigilando los puertos de Tazacorte y Santa Cruz de La Palma, le impedían zarpar desde hacía meses. El fervor popular, unido a la especial sensibilidad que su atorada situación le provocaba, resolvió que el devoto acto se repitiese cada cinco años a partir de 1680. Y es que la existencia del prelado parecía estar abocada a un continuo infortunio en el que la

<sup>2</sup> ANAYA HERNÁNDEZ, Luis Alberto. «Huidas de cautivos y renegados de navíos corsarios berberiscos durante el siglo XVII». En: Mickaël Augeron et Mathias Tranchant (eds.). *La violence et la mer dans l'espace atlantique*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2015. Disponible en: <https://books.openedition.org/pur/19537?lang=it>.

<sup>3</sup> Véase el panorama descrito por: DÍAZ PÉREZ, Ana María. «La imagen de Nuestra Señora de las Nieves y las calamidades en la isla de La Palma». En: *1 Encuentro de Geografía, Historia y Arte de la Ciudad de Santa Cruz de La Palma*. [Santa Cruz de La Palma]: [Patronato del V Centenario de la Fundación de Santa Cruz de La Palma], D. L. 1993, v. II, pp. 112-119.

peor versión de la mar y sus usuarios más atroces siempre estuvieron presentes. En palabras del sacerdote e investigador Julio Sánchez Rodríguez, «Rabadán, como Ulises, fue “un peregrino por el mar”»<sup>4</sup>.

Según recoge José Viera y Clavijo, tras ser nombrado obispo y embarcar en Cádiz hacia Canarias el 5 de julio de 1665, su pequeña flota sufrió el infortunio de desviarse hacia Azores por una combinación de errores de cálculo e inclemencias meteorológicas. Al intentar retomar el rumbo correcto, la *saetta genovesa* en la que viajaba D. Bartolomé terminó peligrosamente cerca de la costa africana, donde «vieron moros navegando por las orillas». Prosigue Viera y Clavijo: «los vientos, que soplaban muy recios eran absolutamente contrarios al intento de volver en busca de las islas; así se hallaron en la dura necesidad de seguir rumbo de la América»<sup>5</sup>.

Tras no pocos sufrimientos, lograron llegar a Puerto Rico el 9 de agosto, desde donde intentó varias veces zarpar hacia Canarias, lo que logró el 10 de octubre «en una mala carabela». Al poco de salir, «sobrevino una tormenta tan deshecha que para salvar vidas fue menester desarbolar, aligerar carga y arrojar a agua muchas santas reliquias». Pero cuando todo anunciaba un fatal desenlace, una flota de navíos mercantes ingleses les socorrieron. El capitán de la flota ofreció alojamiento en su barco al obispo y su familia, pero a los tres días, confundido con un «indiano», le exigió mil quinientos pesos. Tras pasar la Navidad a bordo, el 27 de diciembre vieron la isla de La Palma y el 29 el maltrato obispo desembarcó en Santa Cruz de Tenerife. Habían transcurrido casi seis meses desde que partiera de Cádiz. Según Viera y Clavijo<sup>6</sup>:

el deseado arribo del ilustre Prelado, sus raras aventuras, y la anticipada opinión de su gran virtud, que le hacían una persona interesante para los Canarios, todo contribuyó a que fuese recibido con las mayores demostraciones de contento; bien que no dexaban de desconsolarse, creyendo, al considerar su delicada complexión, que no tendrían Obispo para veinte y cinco días; sin embargo, el Pontificado de Don Bartolomé Ximénez fue de veinte y cinco años.

Recuperado Rabadán de tan penoso y largo viaje, quiso que su primera visita pastoral fuese a La Palma, pues hacía treinta y seis años que ninguno de sus antecesores arribaba a esta. En julio de 1666 se embarcó desde el puerto de La Orotava en la misma carabela en que había vuelto de las Indias. Nuevamente, la fatal combinación de errores de cálculo e inclemencias meteorológicas obligaron al obispo a desviarse hasta Tazacorte, desde donde, tras una

<sup>4</sup> SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Julio. «La odisea del obispo Rabadán (I, II, III). *Iglesia al día*, ns. 102-103-104 (febrero, marzo, abril de 1997), p. var.

<sup>5</sup> VIERA Y CLAVIJO, José. *Noticias de la historia general de las islas de Canaria*. Madrid: Imprenta de Blas Román, Madrid, 1772-1783, v. IV, «Libro decimosexto».

sufrida marcha, pudo llegar a Santa Cruz de La Palma. Sin embargo, al arribar fue requerido en Tenerife para sofocar una revuelta de clérigos, por lo que hubo de abandonar precipitadamente la isla. No sería esta la única vez que D. Bartolomé sufriera la furia de la mar y la impericia de los pilotos; en otra ocasión en que deseaba visitar la catedral de Las Palmas de Gran Canaria, su nave padeció una dura tormenta que la desvió hacia la Aldea de San Nicolás.

En 1675, «volvió a la Palma, en donde, por tener bloqueados los puertos dos embarcaciones de Moros que solicitaban cautivar al Obispo, estuvo detenido hasta Marzo de 1676, que pudo pasar a la Gomera, escapándose casi milagrosamente de sus garras», describe Viera y Clavijo. Con total seguridad, al estipular que cada cinco años la Virgen de las Nieves bajara desde su santuario a la ciudad y puerto de Santa Cruz de La Palma, de alguna manera Rabadán quería que también intercediera por las gentes de mar, cuyas fatigas sufrió en sus propias carnes.

### 3. LA HERMANDAD DE MAREANTES

A finales del siglo XIV, navegantes gallegos, portugueses y andaluces trasladaron hasta las islas el fervor por san Telmo, patrón de los hombres del mar, cuyos prodigios en tierras gallegas se iban extendiendo. En torno a esta figura se crean las hermandades o cofradías de mareantes, asociaciones de índole profesional, económica y religiosa que miraban por el bien físico y espiritual de sus cofrades. Estaban integradas por capitanes y mareantes (marineros) y en La Palma se fundó en 1591, poco tiempo después de que se construyera la primera ermita en su honor en 1574<sup>7</sup>.

La hermandad de mareantes costeó la restauración de la ermita de San Telmo (actual ermita de la Virgen de la Luz) entre los años 1675 y 1680, bajo la prelatura del obispo Rabadán, dándose por descontado que en las primeras *bajadas* jugara un destacado papel, que bien pudiera estar relacionado con algún número en el que participara una embarcación fondeada frente a la ermita recién restaurada. Esta hipótesis estaría en línea con la propuesta de cambiar la ubicación de la escenificación del Diálogo entre el Castillo y la Nave, surgida en la Bajada de la Virgen de 1900, consistente en fondear un barco real frente al risco de La Luz y construir una fortaleza provisional en lo alto del morro<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> IBIDEM.

<sup>7</sup> MORÍN JIMÉNEZ, Constanza. «San Telmo: protector de los mareantes canarios en sus viajes a América». En: *IX Coloquio de Historia Canario-Americana (1990)*. Coord. por Francisco Morales Padrón. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 1993, v. II, pp. 1337-1353.

<sup>8</sup> POGGIO CAPOTE, Manuel. «“De tanto corazón la fe rendida”: la Virgen de las Nieves y la cultura popular (notas históricas y etnográficas)». En: *María, y es la nieve de su nieve*:

Prueba de su total implicación supone el hecho de que antes de las fechas señaladas para la celebración, miembros de esta cofradía recorrían la ciudad en un falucho de madera, lona o papel, solicitando ayuda económica para los festejos.

#### 4. DIÁLOGO ENTRE EL CASTILLO Y LA NAVE

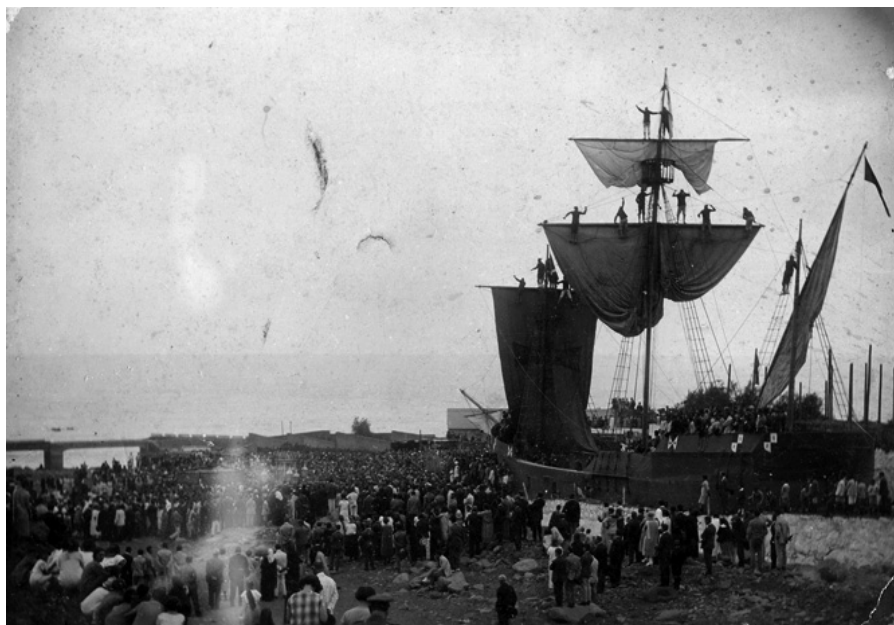
El Diálogo entre el Castillo y la Nave es uno de los actos más destacados en el programa de festejos en honor a Nuestra Señora de las Nieves con motivo de su traslado lustral<sup>9</sup>. Se trata de una representación derivada de los Desembarcos de Moros y Cristianos llegados desde el Mediterráneo a su paso hacia tierras americanas, en los que se mezclan el fervor religioso y la actividad marinera. En esa puesta en escena participaban desde sus orígenes auténticos marineros que llevaban a cabo las faenas propias de una embarcación a vela de la época. Embarcación que, por cierto, muy improbablemente fuera una réplica de una carabela, como la existente en la actualidad, ya que en los años posteriores al descubrimiento de América estas fueron cayendo en desuso en la medida en que la aparecieron nuevos tipos, como el galeón, de mayor porte y que facilitaba el incipiente tráfico novoiindiano. Abundando en esta afirmación, figura en una letra de 1880 el término *juanete*, un modelo de vela del que carecían carabelas y naos.

En el desarrollo de esas faenas, la marinería ofrecía lo mejor de su experiencia en la mar ante su admirada Virgen, al igual que desde hace siglos vienen haciendo en las procesiones marítimas, en las que engalanan sus embarcaciones a la vista de las distintas vírgenes y santos que los favorecen, a lo largo y ancho de las islas en el día de sus festividades.

---

*favor, esmalte y matiz: Casa Massieu Tello de Eslava: Santa Cruz de La Palma: del 25 de junio al 31 de agosto de 2010.* [Catálogo de exposición]. [Santa Cruz de La Palma]: Obra Social de Caja General de Ahorros de Canarias, 2010, pp. 89-111.

<sup>9</sup> Una bibliografía sucinta del número es como sigue: HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. *La isla de la Palma: las fiestas y tradiciones*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, D. L. 2001; IDEM. «La Virgen sobre su nave». En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds). *I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017): libro de actas*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2017, pp. 539-544; MARTÍN PÉREZ, Francisco J., LORENZO TENA, Antonio, POGGIO CAPOTE, Manuel. En: Manuel Poggio Capote y Víctor J. Hernández Correa (eds). *I Congreso Internacional de la Bajada de la Virgen (Santa Cruz de La Palma, 27-30 de julio de 2017): libro de actas*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2017, pp. 523-538; PÉREZ VIDAL, José. «Tradiciones marineras: el Castillo y la Nave». *Revista de dialectología y tradiciones populares*, t. 7, cuad. 4 (1951), pp. 697-703; POGGIO CAPOTE, Manuel, MARTÍN PÉREZ, Francisco J., LORENZO TENA, Antonio. *¡Ah de la nave!: historia y cultura del curso berberisco en la isla de La Palma*. [Breña Alta (La Palma)]: Cartas Diferentes, 2014; YANES CARRILLO, Armando: *Cosas viejas de la mar*. Santa Cruz de La Palma: J. Régulo, 1953, pp. 80-85.



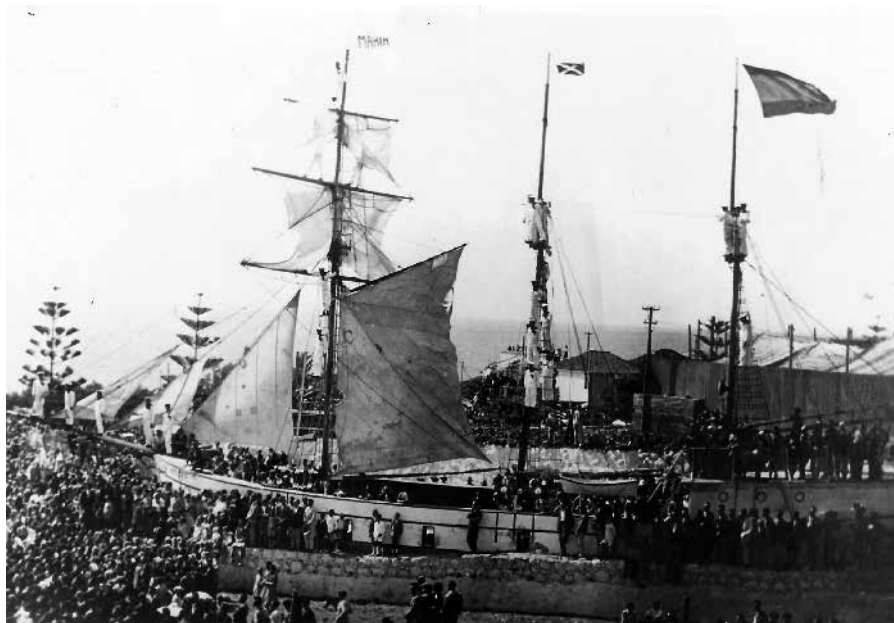
Diálogo entre el Castillo y la Nave, ca. 1900, Archivo General de La Palma

Otra demostración de marinería la encontramos en la celebración de distintas competencias llevadas a cabo entre los pequeños barcos usados para la pesca litoral, el cabotaje insular o las operaciones portuarias. Estos portaban un aparejo compuesto por un palo y una percha (en ocasiones se usaban los mismos remos) sobre los que envergaban un paño triangular denominado *vela latina*. En el entorno que nos ocupa, el ser más marinero y realizar un mejor manejo de las velas que se tradujera en una victoria ante los demás implicaba un reconocimiento y un respeto dentro de la comunidad.

En los programas de festejos organizados con motivo de la Bajada de la Virgen figuran regatas a remo y a vela desde las últimas ediciones del siglo XIX hasta mediados del XX<sup>10</sup>:

—«1890, martes 15 de abril: 4 de la tarde: Regatas de votes y candraes en la bahía de esta capital».

<sup>10</sup> *Programa de los festejos públicos con que ha de celebrarse la festividad tradicional de la bajada de la imagen de Nuestra Señora de las Nieves en el presente año de 1890*. [Santa Cruz de La Palma: Imprenta El Time], 1890; *Programa de los festejos públicos con que ha de celebrarse la festividad tradicional de la bajada de la imagen de Nuestra Señora de las Nieves en el presente año de 1895*. [Hoja suelta]. [Santa Cruz de La Palma: Imprenta El Time], 1895.



Diálogo entre el Castillo y la Nave, 1930, Archivo General de La Palma

—«1895, viernes 26 de abril: 4 de la tarde: Habrá regatas de botes y canchayes. Durante la regata habrá música en la plazuela del Muelle».

Las regatas de vela latina se han celebrado hasta 1965, siendo uno de los números «deportivos» más antiguos de los celebrados con motivo de la Bajada de la Virgen, si bien estas primeras manifestaciones no deben considerarse como deporte si nos atenemos a la definición de éste como ‘actividad física ejercida como juego o competición cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas’<sup>11</sup>.

Regresando al Diálogo entre el Castillo y la Nave, observamos en sus distintas letras el uso de terminología naval como *tamborete*, *gavias*, *juanete*... así como expresiones náuticas como *¡carga mayores!* que significa ‘aferrar la vela mayor a su respectiva verga’, e, incluso la descripción de maniobras como *braza mayor* y *gavias a estribor*; y *trinquete* y *velacho por babor*, lo cual indica la suma importancia que se le confería a este acto en el cual se hace patente la participación de la «gente de mar»<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> SUÁREZ ROSA, Mario. *Mar y viento: la vela como recreo y deporte en la isla de La Palma: la creación de los primeros clubes náuticos en Canarias: 50 años de la regata lustral, 1960-2010*. Madrid: [s. n.], 2010.

<sup>12</sup> FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. *Diccionario marítimo español*. Madrid: Imprenta Real, 1831.

Como curiosidad, en estas mismas letras se hace referencia a una supuesta llegada de la nave desde el este<sup>13</sup>:

—«Y de la Nazareth llego este día».  
[1840]

—«Traigo de Jericó la Pura Rosa,  
de Palestina la Azucena Hermosa;  
traigo el Cedro en el Líbano arraigado  
y el Olivo pacífico y sagrado.  
Traigo el Alto Ciprés, la Vid Pomposa  
de la región de Engadi deliciosa;  
la Oriental Perla, el Arabesco Aroma  
y de Sión la Cándida Paloma».  
[1895]

Normalmente, desde este punto cardinal se ha aproximado a lo largo de la historia la mayoría de los que llegan a la isla, para bien o para mal. Sin embargo, el barco está precisamente orientado hacia ese rumbo, como si abandonara el puerto, en vez de arribar. Es de suponer que esta disposición con la proa hacia el este buscara un mejor y más seguro manejo del velamen, pues el viento dominante en la zona es el noreste.

## 5. PARA CONCLUIR

En la mar encontramos el sino de la sociedad palmera. Ha sido el nexo de unión con el resto del mundo, lo que ha posibilitado un floreciente auge económico, social, y cultural; pero también ha traído la desgracia por medio de infinidad de ataques piráticos. Ha sido proveedor de alimentos, pero también ha arrebatado las vidas de aquellos marineros que fueron víctimas de los temporales, naufragios, piratas, enfermedades de a bordo y también, a veces, de la mala suerte. Es lógico pensar que en el origen de la Bajada de la Virgen encontremos de nuevo la mar.

<sup>13</sup> POGGIO CAPOTE, Manuel, MARTÍN PÉREZ, Francisco J., LORENZO TENA, Antonio. *Op. cit.*